AÑO XXI. — Nº 1020. EL DIA MONTEVIDEO, AGOSTO 3 DE 1952.



PESCADORES ROCHENSES.

(Fotografía Juan Caruso).

Con todo y estar nuestras costas atlánticas bien acreditadas como de excelente pesca, resulta raro encontrar algún núcleo de población pescadora, y aparece como exótico algún rancho como este, de paja y junco, en el arroyo Valizas, especie de canal que comunica las aguas del Atlántico con las del lago Castillos.

CUESTION ENTRE LOBIZOMES

SUCEDE que Zacarías Paz era lobizome.

Nacido séptimo hijo varón de Ña Lina la superstición del pago había cargado sobre el espíritu del pobre negro el horrendo prestigio de volverse vaca o carpincho cuando, después de media noche, pisase una huella de cualquiera de esas bestias, o de la que fuere. Los muchachos y las viejas lo miraban con recelo y, si era de noche, con cierto escalofrío. Los mozos y las mozas lo dejaban vivir. Era uno de tantos. Pero había un personaje en el lugar que lo atormentaba permanentemente. Era el coronel Manduca Píriz, hombre tan bruto como rico, y eso que tenía 12.000 cuadras. A Zacarías se le importaba un bledo que lo tuvieran por lobizome. Sabía que no lo era. A él que no le fueran con el cuento del hijo número 7. Bastantes noches salió solo —después de la media— y por más que pisó señales de pezuñas o de cascos nunca se vió transformado en potrillo o en chivo. Se acordaba clarito de una vez que regresaba de un baile "con los licores saltándole oreja ajuera". En ese baile la parda Quintina Viera lo había desairado en tal forma que había pasado la línea adentrándose en lo vedado. Venía ceñudo, airado, cuando vió, envuelto en la claridad lunar, un zorrillo que iba a los saltos, como marcándole el rumbo a su caballo. Se tiró de golpe, hizo volar las botas, y descalzo se dió en seguir al zorrillo quien de inmediato perfumó el ambiente. "¡Pucha, y ojalá sea lobizome, asina me güelvo zorrino! ¡Cuanto me vea en cuatro patas y mosquiándome el lomo con la cola, enderezo al baile y le doy una mojada a esa parda como pa que no se saque la jedentina ni en diez años!" Todo esto lo pensaba Zacarías alentado —y desnorteado— por los "licores". Hasta que el rocío y el trote le refrescaron los sesos. "¡Diande viá ser lobizome...!"

Pero es el caso que el coronel ya lo tenía lleno. Donde lo viera le amargaba la vida: —¿Qué tal, don Zacarías, no podería volverse carnero y repuntarme unas ovejas locas que no quieren salir del monte? ¿Qué tal, don Zacarías, no podería volverse nutria y sacarme una pistola que se me cayó ayer en la Laguna del Bagre? Y lo tapaba con aquellas carcajadas espesas y negras como nube de langosta...

*

Una vez los pagos fueron conmovidos desde la raíz de los ombúes hasta la quincha de los ranchos. El coronel había atado carrera con don Quinca Ribero. Hacía tiempo que venían esquivándose, temiéndose ambos: el coronel por la plata que podía perder, pues era tacaño famoso; don Quinca por su honor, pues era hombre pundonoroso y llevaba su ética hasta las patas de un caballo. Don Manduca vigilaba personalmente el entrenamiento de su oscuro Paja Brava; don Quinca hacía cuidar su doradillo Relumbre por el rubio Alsina, compositor de fama. Los pagos vivían pendientes de los vareos. Y fué así que una noche, el negro Zacarías revolviéndose en el catre pensaba en la carrera, resolvió desquitarse del tormento con que el coronel lo sometía en todas las horas.

Se levantó temprano, tomó dos cebadutas de yerba, ensilló despacio y enderezó al caserón del hacendado. Serían las ocho cuando llegó al trote corto. Saludó y preguntó por el patrón. Este en ese mismo momento salía del galpón y ya me lo saludó con una de sus descargas. Zacarías, serio como perro en bote, dejó pasar el granizo, y después que hubo pasado le dijo: —Mesmamente de eso le venía a hablar, coronel. —¿De qué me venías a hablar, negro? —De eso, pues. Usté sabe que soy lobizome y vengo a tratar de un asunto muy fruncido. Y mesmamente le viá aclarar en seguida: es algo sobre su oscuro. Grave era el aire del negro, sesegada su voz, veladas sus palabras. Manduca sintió como un frío en su espalda. Fueron adentro, se sentaron frente a frente, solos. El coronel dijo: —Hablá, pues. —Güeno, coronel, usté sabe que soy lobizome... —¡Qué vas a ser lobizome! A mí no me vengas con esos preludios. —Pero, ¿y usté no es el primero en proponerme viradas? —¿Yo? ¿No ves que son sonceras, negro? Entonces Zacarías puso un punto de misterio en su gesto y en su acento: —¡No son sonceras, coronel; soy un lobizome más legal que una libra esterlina! Y si no lo quiere creer pregúnteselo a Ña Casilda, la quitandera, que es mi tía. El burro que ella priende en el carro soy yo.

Debemos aclarar algo al respecto. Ese burro era medio fantasma. El día antes de cada carrera aparecía en el rancho de Ña Casilda. Le arrastraba su carro, conduciéndose como gente, y al otro día de terminarse las pencas desaparecería. Tal encantamiento sólo podía explicarlo Zacarías, que era quien traía el burro a su tía y quien lo llevaba. El animal pertenecía a un negro viejo que vivía en la costa del monte hacía años y a quien Casilda se lo alquilaba por lo que sobrase de la carpa y dos botellas de caña.

Bien. El coronel, cuando oyó lo del burro, paró las orejas como lo haría el burro si le sonaran una cosa extraordinaria en las suyas. El caso fué que platicaron, discutieron, hicieron una muy tejida esgrima de razonamientos, hasta que al fin llegaron a un acuerdo: —Sí, señor —expresó Zacarías— mañana dispués de la media noche me güelvo matungo y rumbeo pa ló de don Quinca. Yo trataré de arrimarme, en lo escuro, al galpón con el doradillo Relumbre. Le viá proponer lo que usté me dice: si se compromete a perder la carrera, usté lo compra, pidan lo que pidan, y aquí se va a pasar una vida que ni en las mil y una noches. ¿No es así, coronel? —Asina mesmo —respondió éste. ¿Cuándo pensás volver? —A lo menos cuatro días me va a llevar este enjuague.

De madrugada llegó Zacarías a lo de don Quinca Ribero. Esperó que amaneciera y se hizo anunciar. A solas le comunicó lo que lo había llevado hasta allí. Al principio Ribero no quiso saber nada del escabroso asunto. Pero Zacarías le narró con términos tan vivos y doloridos sus encuentros con el coronel, lo que tenía que tolerarle, que terminó por apiadarse del negro. Y, además, podría jugar su plata en fija. No era tanto por la plata, sino por la fama de su caballo y su moral como dueño del mismo. Eso, al menos, fué lo que pensó don Quinca disculpándose.

—Güeno, pues —terminó Zacarías— pasao mañana me voy pa lo del coronel y le notifico que el Relumbre se comprometió a perder. Que el Paja Brava salga sin apurar hasta los 400 y de allí se lo lleve por delante hatsa la sentencia, pero sin afligirse por que él va dir sentándose en la retranca.

No fuera tacaño el coronel si no fuera desconfiado. Lo primero que hizo fué visitar a Ña Casilda. Pero ésta ya había sido "hablada" por Zacarías. Primero empezó por decir que no sabía nada de su sobrino. Empero, cuando el coronel le mentó lo del burro cambió de ojos. —¡Cállese por su ánima, don! Venga pa acá dentro, no se vayan a enterar estas mis nietas que mañana lo sabe toda la projimidá! Y le confesó: —Sí, señor, el pobre es muy güeno. Pa ayudarme se güelve burro, si no ¿cómo iba a hacer yo pa cargar la carpa y todos los mejunges a las californias?

Llegó el negro con la buena nueva. El coronel tenía la carrera ganada antes de correrla. Y amaneció el día famoso. Las aparcerías negreaban junto a los andariveles y atronaban cerros y bajos con sus saludos y sus desafíos El coronel se jugó entero y don Quinca le aguantó todas las paradas. Y sucedió que, según compromiso, Paja Brava salió demasiado confiado y cuando llegó a los 400 Relumbre ya iba por los 600 como alma que lleva el diablo. Bueno: ese día revivieron las dos carátulas báquicas en la carpa de Ña Casilda: la tragedia de don Manduca y el jolgorio de don Quinca. En una de esas se levantó el primero con un medio pastel atravesado en el gaznate (pues Ribero pagaba de todo a todos) y enfrentándose al comisario le dijo: —¡Hágame prender al negro Zacarías, el lobizome. El jué quien me robó la carrera! —Y no dijo más.

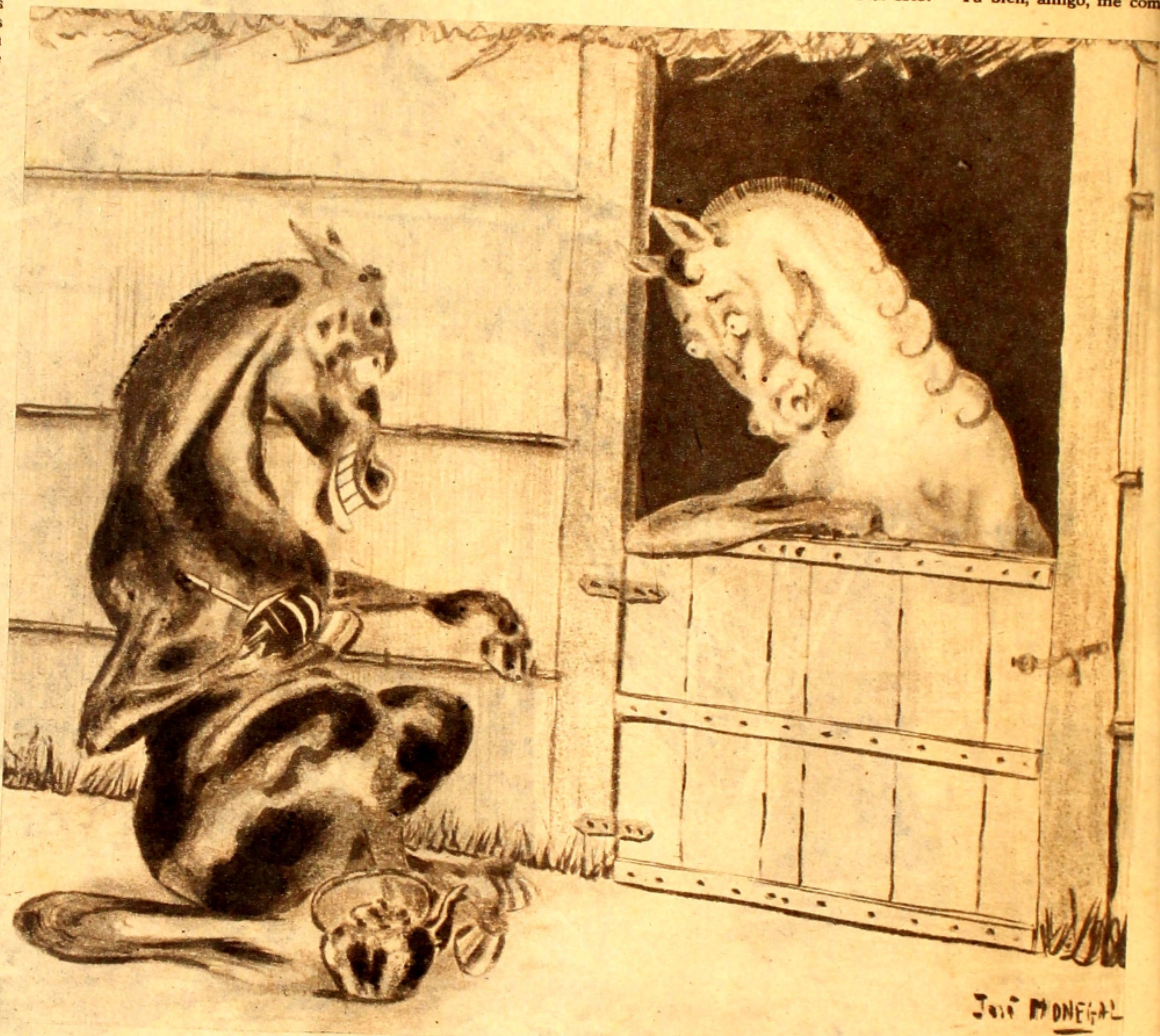
Recién al otro día cayó el negro. La autoridad citó al coronel. Allá en el local policial se enfrentaron don Manduca y el lobizome. Y se empezó a aclarar la cosa. Zacarías no negó nada.

—Sí, señor comisario, todo lo que dice el coronel es tal y talcualmente como pasó. Juí a lo de don Ribero y en tres noches me volví animal caballo. Me hice de la relación del doradillo y dentré a conversar largo y tendido con él hasta que llegamos a un compromiso: él perdería la carrera juera como juera. Y ya ve, señor comisario, ¡cómo pa creer en palabra de caballo, aunqué sea parejero! Anoche me juí otra vez y le dije lo que no se le dice a un chancho cuando nos salpica. ¿Y sabe con lo que salió? Con esto: —Ta bien, amigo, me comprometí, es rial y verdadero eso. Pero sucede que en la madrugada de la carrera se me apareció un lobuno enjabonado, de muy buen conversar, y me dijo que usté era un negro bandido, lobizome por más señas, que venía con enriedos trenzaos por el coronel Manduca, y que este cristiano me iba a comprar tanto como a la luna, pues era un viejo mentao de sinvergüenza, ladino, y más agarrao a la plata que lagarto al fondo del bañao cuando juye de los perros. Y más me dijo, señor comisario: —Que yo no tenía sangre colorada en las venas pues venía a hacerle el caldo gordo a un hombre que tuita la vida vivía desalmándome. Y lo pior, o lo mejor, de todo esto es que el tal lobuno enjabonao era un pión nuevo que conchabó don Quinca hará unos doce días, y que es hijo número 7 de una china que vive en Cerro Pelado, contra la línea. Ya ve, ¡tan lobizome como yo!

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

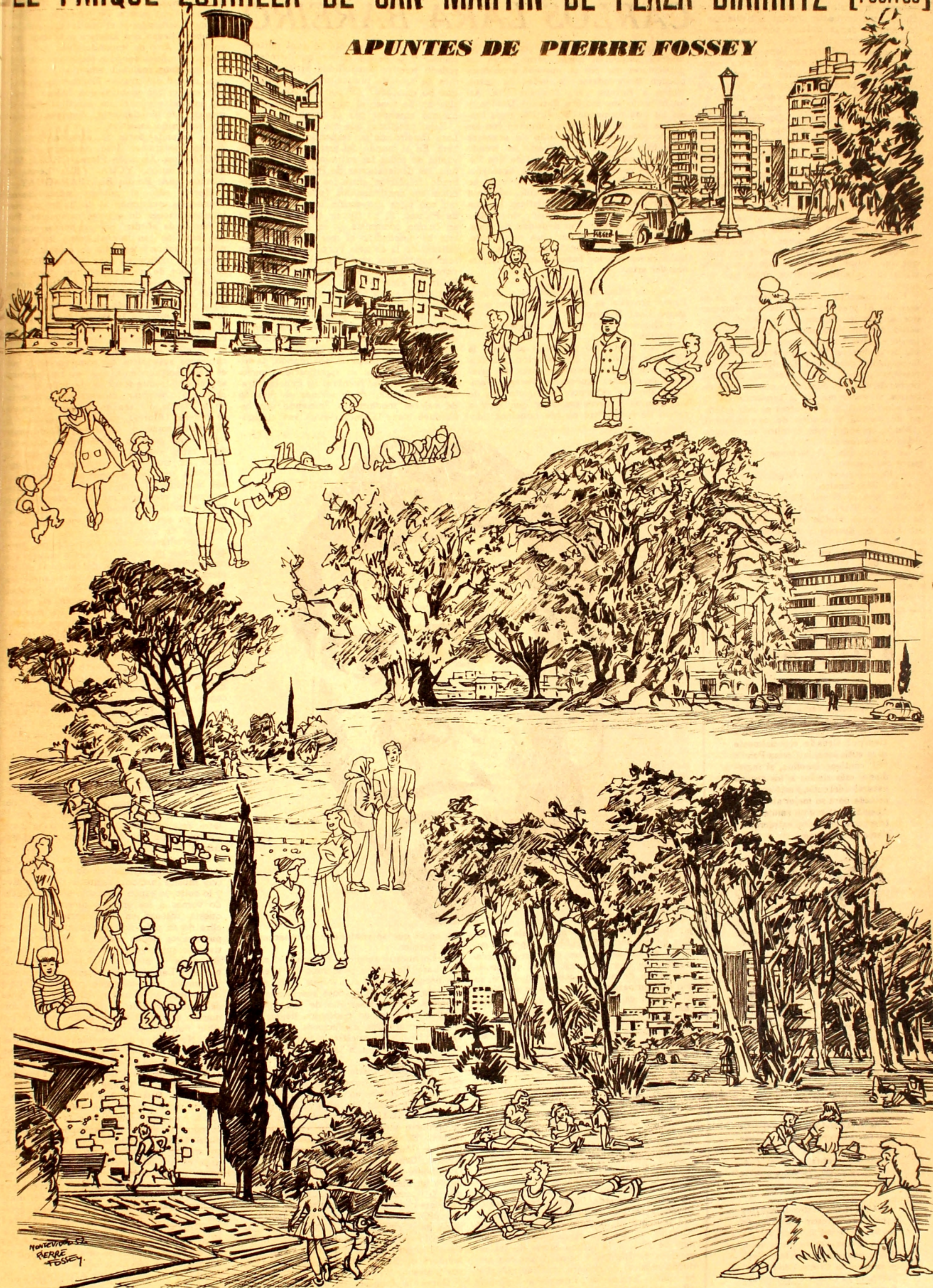
Dibujo del autor.



Me hice de la relación del doradillo y dentré a conversar largo y tendido con él...

EL PARQUE ZORRILLA DE SAN MARTIN DE PLAZA BIARRITZ [POCITOS]

APUNTES DE PIERRE FOSSEY



Con el Director de la Orquesta de Asunción

CARLOS LARA BAREIRO

PARAGUAY, de tan rica gama musical popular, desea entroncarse a las corrientes musicales modernas por intermedio de una orquesta sinfónica, hablando a los amigos de la música con lenguaje de armonía universal. Tiene un maestro, el Sr. Carlos Lara Bareiro; tiene un sedimento lírico de radiante fuerza telúrica, tiene una tradición que arranca del entrecruce de dos sensibilidades patéticas, la española y la guaraní; tiene una vocación innata en su propia epidermis de pueblo y en el hontanar del sentimiento. Queríamos ver la expresión de este complejo traducido en música y nos dirigimos al ensayo de la orquesta que se estaba realizando en el Teatro Municipal.

Llegan a nuestra sensibilidad las notas del "Egmont" de Beethoven. Mientras nos ambientamos para quedar inmersos en las ondas sinfónicas, nuestra formación literaria nos conduce a Goethe, y al héroe holandés, y a la lucha de vida y muerte entre españoles y holandeses, y recordamos las palabras brutales de aquel gran bruto que fué Felipe II, cuando dijo que prefería a sus súbditos muertos antes que herejes.

Unos cuarenta y cinco profesores en el estrado. El maestro Lara Bareiro empieza por sorprendernos con la sobriedad de su estilo, con su línea escueta de batuta cortando el aire, con la menos cantidad posible de arabescos. Ni la dispersión latina ni la sequedad germánica. Es algo nuestro, de nuestro propio perfil mestizo, elegante, perpendicular de cuerpo y con espiral de brazos. A veces nos da la sensación de un matador frente al toro, otras es una estampa de majeza masculina de sereno perfil. ¿Dónde aprendió este hombre esa naturalidad y esa fuerza?

Le abordamos al terminar la primera parte del ensayo.

—¿Dónde cursó sus estudios?

—En Río Janeiro.

Río Janeiro, Brasil. Es preciso que hablemos de Brasil como entidad artística. Se nota en el mundo una fuga de valores artísticos de Europa a América. Las mentes avisadas de América salen al encuentro de esos valores y procuran aclimatarlos en nuestro suelo. Muchas son las rutas de llegada. El artista, como hombre, viaja o huye y aquí llega. La obra de arte no siempre puede llegar pa a testimoniarnos su valor documental y recreativo. A veces los gobiernos adquieren obras, otras veces los particulares que por su posición económica pueden desprenderse de miles de pesos, llegan a Europa para comprar arte. Así ha formado sus museos Estados Unidos, y así los está formando Brasil. Los ricos brasileños son los únicos que compiten con los estadounidenses en este afán de acaparar arte. Esta emoción por el arte ha creado el clima propicio pa a la bienal de San Pablo y el resurgimiento musical brasileño. Al margen de las valoraciones políticas, se experimenta en Brasil un sentido funcional de la riqueza hacia zonas artísticas. Lo que importa no es ser millonario, sino saber serlo, tomar la vida con densidad de alma, y convertir el dinero en obra perdurable. Y lo que definitivamente perdura no son las acciones de los bancos, sino las acciones del arte.

En este clima de controversia y acumulación artística se educó el maestro paraguayo Lara Bareiro.

—Díganos algo de sus inquietudes y proyectos.

Y nos habla. Su propósito es crear la Orquesta Sinfónica de Asunción. Se tropieza con muchos inconvenientes. El principal de carácter económico. Paraguay empieza ahora a rehacerse del quebranto de sus guerras y revueltas. Hay que vivir a ración de todo. Pero no nos podemos quejar del público, que llena la sala en los días de concierto. El público responde, pero no es suficiente para cumplir las necesidades de una sinfónica. Pero alcanzaremos el fin de nuestra aspiración. Hace un año que empezamos a dar cuerpo a la idea. El trabajo es intenso. Pero los profesores cumplen con entusiasmo. Llegaremos.



Oigo hablar a este hombre de tan fina sensibilidad y es como si oyéramos a todos los paraguayos. Se distinguen por la fortaleza de su ánimo, la sobriedad de su estilo de vida y la gran confianza en sí mismos.

—¿Cómo ve usted el panorama musical de Hispanoamérica? ¿Cree usted necesario el cultivo del atonalismo? Dígame Ud. algo.

—Mire usted, la verdad es que toda nuestra vivencia musical es de una gran armonía y melodía tonales. Oye uno cantar o silbar, escucha los motivos de nuestro folklore y las resonancias son completamente tonales. El problema estriba en saber si con los recursos elementales de nuestro estilo, se puede llegar a crear música sinfónica de alta escuela. Yo creo que sí. Ahí tenemos el ejemplo de Fabini con su "Campo" y "La Isla de los Ceibos". ¿Hemos de vivir a la última moda de las inventivas de Europa y otros países con tradición musical de cámara y sinfónica? ¿Para quién hemos de interpretar música? ¿Para los espíritus selectos o snobs? ¿Nada hemos de dar al pueblo al cual pertenecemos? Y es de ese pueblo que hemos heredado nuestra sensibilidad artística. ¿Hemos de hablarle musicalmente en lenguaje que no entiende? ¿Y por qué sólo la música ha de tener el raro privilegio de no hacerse entender por el hombre?

Estas preguntas que me hace el maestro Lara Bareiro me las respondo yo a mi manera. En el mundo del arte se viene ya de vuelta de todas las extravagancias. En pintura, las declaraciones de Picasso han sembrado desolación entre los que se consideraban sus continuadores (pero se interpretan con falsa proyección las declaraciones de Picasso, al no fijarse que ahora habla en cuanto comunista, y en la U.R.S.S. el arte ha descendido al más simplista naturalismo de la escuela burguesa y no es en esas condiciones que el pintor de palomas dormidas puede ser grato al "padrecito" Stalin. Si antes Picasso hizo del arte mercantilismo, aho a hace mercantilismo de su política, sin que ello implique negarle sus dotes de pintor). En poesía, el hombre, el problema del hombre, vuelve a ser centro de la imagen y el ritmo; en literatura, la novela se caracteriza por la temática del hombre en el escenario del mundo; la arquitectura acentúa su significación funcional al servicio del hombre; en música, Strawinsky ha hecho declaraciones de revisión de valores modernistas, iniciando una estimativa hacia la línea clásica, ese clasicismo en el que se confunden lo renacentista y lo barroco.

—En nuestro medio —continúa el maestro Lara Bareiro— poseemos los elementos necesarios para dar forma a una música seria, densa, de grandes resonancias armónicas. Sin el desarrollo de estas posibilidades naturales no podremos llegar, creo yo, a las grandes evoluciones estilísticas. Desarrollemos lo nuestro y por ese camino podremos llegar a la captación de los demás.

Y sigo comentando. El esplendor musical de Italia, de Francia, de Alemania, de Austria, de Rusia, no es sino la continuidad de un estilo de vida traducido en ritmo musical. Las innovaciones de hoy son el producto superativo de una realidad elemental. El desarrollo de la Escuela Española de Música, del maestro Pedrell, con Albéniz, Granados, Turina, Falla, Espla, es igualmente la continuidad del estilo de vida de un pueblo trasplantado a las partituras. Y resumimos: quien no sea capaz de extasiarse oyendo una vidalita con rasgueo de guitarra, no podrá interpretar jamás el alma de nuestros pueblos. Saber hacer de un estilo campero el tema de una sinfonía, eso es lo difícil, y si queremos llegar a la hondura de Fabini hemos de empezar por sus tristes.

Oímos la orquesta de Asunción. En la primera parte, el "Egmont" de Beethoven y la "Sinfonía Inconclusa" de Schubert. Es curioso observar cuán solidaria es la sensibilidad musical. Sencillo es el descubrimiento, pueril parece. En Asunción, la fuerza de Beethoven y el matiz delicado de Schubert, llegan con idéntica evocación que en Viena. Arte de imponderables por excelencia, la música funde a todos los hombres en una sola realidad emotiva. En Asunción, ciudad del trópico, Beethoven y Schubert encuentran idéntico eco. Idéntico para los enterados y para los sencillos. Pues la música, afortunadamente, continúa siendo una expresión sensitiva.

La segunda parte se compone del siguiente programa: José Asunción Flores, INDIA; José Asunción Flores, CHOLI; Virgilio Centurión, YCUA YBU; Leonardo Alarcón, ISA; Emilio Bigi, PARAGUAY.

Hemos oído al público montevideano clamorosas ovaciones al final de algunas interpretaciones de autores nacionales. Pero hemos de afirmar que no hemos notado una emoción tan intensa como la que el público asunceño escucha su música. Y no es que la crítica no diga claramente cuál es el valor de sus compositores. "Los cuatro autores —dice— que presentan frutos de su trabajo dentro de este programa, son hijos del pueblo; cada uno de ellos ha estado un tiempo en la Banda de Policía de la capital, lo que habrá sido su primer encuentro con la música del mundo; ninguno de ellos al hacerse conocer tenía conocimientos superiores de composición y no es nada sorprendente que en sus páginas se reflejen reminiscencias de todo lo que al vuelo absorbían durante su actuación en la Banda, ya sea en lo que a motivo se refiere, (Flores), ya sea con respecto a la instrumentación, (Alarcón). Tanto más loables nos parecen los esfuerzos que realizan estos jóvenes para encontrar un camino; sus trabajos no pretenden el grado de obras, sino que quieren ser contribuciones humildes al gran propósito del artista paraguayo: crear una música paraguaya que lleve el sello inconfundible del alma paraguaya, ya sea o no basada sobre ritmos y melodías de esta tierra."

Y permítasenos otra transcripción, aunque peque de larga: "Todavía siguen las controversias. Los "hijos del pueblo" se esfuerzan en incansable labor en alcanzar las alturas académicas, mas al mismo tiempo, los eruditos académicos buscan el punto donde podrían encontrarse con los músicos humildes. Es por eso que estamos contentos de que la "contienda" no haya terminado aún. Por más que suene un tanto atrevido, diríamos que es más fácil crear una nación que una cultura propia, pues en el primer caso se puede declarar la independencia y acto seguido se puede pasar a consolidar el nuevo Estado, mas cuando se trata de evolución cultural no se puede declarar nada en fi me si no se ha consolidado antes el nuevo valor que beneficiará al mundo."

Y termina: "Cuando se encuentren los dos polos opuestos, se habrá alcanzado la meta. Será entonces, y no antes, que los amigos de la música en todo el mundo dirán: esta es música paraguaya, sin saber el nombre del autor y a pesar de que la letra original de aquella música se haya sustituído por la correspondiente traducción al inglés."

Con esta orientación se enfrentan los músicos paraguayos a su obra creadora de una música nacional, síntesis de lo nativo y lo culto, lo espontáneo y lo medido. Cuando vemos a los grandes directores de orquesta colocar en sus conciertos alguna obra de su país, nos damos cuenta que los paraguayos tienen razón. Si los demás cultivan lo suyo, ¿por qué nosotros hemos de abandonar lo nuestro? Así lo comprende el profesor Lara Bareiro, intercalando en sus programas lo consagrado por los públicos del mundo y lo nativo. El no hace labor de ilustración sino de fo mación, y la formación espiritual de un pueblo sólo es posible nutriéndose de su propia savia nativa. No se trata de xenofobia artística, sino de síntesis de valoraciones que se integran y equilibran en el alma del hombre.

Nos despedimos del maestro Lara Bareiro. Ahora lo vemos disminuído en su prestancia. Este hombre de hablar meloso, tímido, es el mismo que hace unos minutos lo veíamos erguirse con la batuta hasta adquirir fisonomía estilizada de antena distribuidora de resonancias. Porque él es su arte y su emoción. No se halla dominado ni por el espectáculo ni por la pose; es él mismo con su naturalidad, dándose con todo su temperamento. Y recordamos las grandes vanidades orquestales del mundo decadente y pensamos que este hombre sabe aún a entusiasmo y a voluntad superadora, y a paraguayo, y se enorgullece de ello, con estima para el resto de los hombres, lo cual es otra gran virtud en un mundo de recelos y odios.

J. FERRANDIZ ALBORZ.

Especial para EL DIA.

COCHABAMBA

CIUDAD DE ETERNA PRIMAVERA

La ciudad de Cochabamba, hoy la segunda en categoría dentro del desarrollo económico, social y cultural de Bolivia, es, por su apacible clima y la tranquilidad de su medio ambiente, el paraje más apetecido para dar reposo al cuerpo y expansión al espíritu. Cuanta razón tuvo el insigne explorador D'Orbigni al afirmar que en el valle cochabambino se disfrutaba de una primavera eterna, afirmación hace pocos años ratificada por el conocido escritor argentino Arturo Capdevila, que vino por estas tierras andinas para dictar conferencias en la Universidad de San Simón.

Cochabamba es nombre no desconocido en América. La tradición dice que cuando el inca Wira-Kocha salió del Curzo hacia el sur del Tahuantin-suyo (1), los curacas de Kocha-pampa (2) fueron a su encuentro, llevándole los frutos más ponderados de la región, hecho que indujo al inca a descender hasta el valle y permanecer largos días expectando las labores rurales propias de sus súbditos. Prosiguió Wira-Kocha viaje a Charcas, y desde entonces ningún inca posó más sus plantas en estas tierras de exuberancia ilimitada.

Los conquistadores, sedientos de oro y de renombre, acamparon en el hermoso valle de Kocha-pampa y aquí el capitán Sebastián Barba de Padilla fundó la Villa de Oropesa el 1º de enero de 1574. Anteriormente, el capitán Jerónimo de Osorio había fundado ya la ciudad a orillas del río Rocha el 15 de agosto de 1571, por orden del virrey Toledo, "para que las personas que estén y residen en el valle de Cochabamba y tengan sus chácaras y asiento, poblasen la dicha villa, viviesen juntos y congregados y no derramados como hasta agora han estado."

Durante el largo período revolucionario, Cochabamba ofrendó la sangre de sus hijos en diversas acciones y combates. La batalla de Aroma, librada en las proximidades de Oruro el 15 de noviembre de 1810 y que tuvo resonancia continental, enalteció la bravura de Esteban Arze, justamente llamado el Caudillo de los valles. Refiriéndose a este hecho, Mitre ha dicho que "Cochabamba, teatro de gloriosas hazañas, fué la primera que por si sola se levantó en armas en favor de la Junta de Buenos Aires, a espaldas del ejército enemigo, venciendo ejércitos disciplinados con multitudes armadas de cañones y arcabuces de estaño, hondas y macanas." "La Gaceta de Buenos Aires", Nº 25 de 22 de noviembre de 1810, registró en sus páginas estas frases: "Ahora podemos decir francamente: el Alto Perú será libre porque Cochabamba quiere que lo sea". Esta provincia, como otras del Alto Perú (hoy Bolivia), tuvo sus héroes y guerrilleros como Alejo Calatayud, Mariano Antezana, Francisco del Rivero y los hermanos Guzmán Quitón que lucharon quince años continuados por la independencia de su patria. ¡Benditos sean ellos! A la organización republicana de Bolivia, Cochabamba contribuyó con ilustres estadistas y hombres de acción como Mariano Baptista, Lucas Mendoza de la Tapia, Nataniel Aguirre, Eliodoro Villazón, Venancio Jiménez, Eufronio Viscarra, José María Santiváñez, José Carrasco, Aníbal Capriles y otros varones honestos de grata memoria.

La ciudad de Cochabamba está situada a los 17º 13' y 49" de latitud sud, y a los 69º 09' y 35" de longitud oeste del meridiano de Greenwich, siendo su área de 4.720 hectáreas con una población de noventa mil almas. La altura sobre el nivel del mar es de 2.500 metros y la temperatura media de 21º centígrado. Como la ciudad está ubicada en el corazón de Bolivia, su vinculación con las demás capitales de la República y con el exterior se efectúa mediante ferrocarriles de excelente construcción. Actualmente se construye la ferrovía de Cochabamba a Santa Cruz, que en verdad es un tramo del ferrocarril transcontinental Arica - Santos, que pone en estrecho contacto a Chile, Bolivia y Brasil. Concluída esta grandiosa obra, Cochabamba será un centro ferroviario de enorme importancia comercial e industrial y aún cultural. Al mismo tiempo y a pasos gigantescos, avanza el camino pavimentado a Santa Cruz, que aumentará el intercambio comercial entre ambas ciudades. Si a esta carretera ha de añadirse el ferrocarril que va de la capital a Arani, podrá decirse que Cochabamba no carece de caminos y ferrovías. Fuera de estos medios de transporte, llegan al aeropuerto de Cochabamba aviones del Lloyd Aéreo Boliviano y de las compañías interamericanas Panagra, Braniff y Cruzeiro do Sul, considerándose su pista de aterrizaje como una de las mejores del país.



Estatua del Libertador Simón Bolívar ubicada en el Prado de la ciuda de Cochabamba


La catedral de la ciudad de Cochabamba, situada en la Plaza 14 de Setiembre

El valle en que está situada la ciudad de Cochabamba —valle que se aprecia en toda su magnitud desde las alturas de Vacas— es tan plano y tan dilatado que en él bien puede expandirse una urbe moderna que contenga dos millones o más de habitantes. Si bien la ciudad ostenta artísticos monumentos, hermosos paseos públicos, avenidas en formación y gran número de chalets atrayentes, la urbanización va con paso muy lerdo y la pavimentación de calles y plazas de mucho tránsito se ha paralizado no obstante tener fondos para ello.

Como centro de enseñanza profesional, Cochabamba tiene ya adquirido merecido prestigio en el continente, ya que a su universidad acuden estudiantes de Chile, Perú y Brasil. La instrucción dada en establecimientos de secundaria es complementada en la escuela de bellas artes, la de artes plásticas y las de agronomía y veterinaria. Entre las agrupaciones científicas y literarias cuentan con vida larga la Sociedad de Geografía e Historia, la Asociación de Escritores y Artistas. Hay dos bibliotecas: la Municipal y la del Archivo Histórico Nacional.

En tiempos pretéritos, Cochabamba fué conceptuado como el "granero de Bolivia", mientras sus productos agropecuarios colmaban las necesidades de diversos centros de consumo. Hoy, el incremento fantástico de una industrialización hasta cierto punto ficticia dentro de un ambiente económico artificial, ha quitado centenares de brazos a la agricultura, decretando así el estancamiento de esta industria mater. Empero, es justo decir que Cochabamba, por los factores enunciados y por su ubicación geográfica —muy semejante a la de San Pablo en el Brasil— está llamada a ser una de las más grandes capitales industriales de la América del Sur. Mas, para que nuestros vaticinios cristalicen en hechos tangibles, menester es que el nativo tenga conciencia exacta de su destino, y desprendiéndose de esa inercia orgánica o pereza criolla que lo deprime, conquiste con su esfuerzo propio el bienestar, la abundancia y aún la riqueza a que es acreedor. Cochabamba requiere una inmigración seleccionada que además de remozar la sangre de sus pobladores imprima una mayor capacidad de producción a la tierra. La vida vegetativa a la que le ha empujado la acción extorsiva y deprimente del semitismo debe acabarse luego, para proceder después a la transformación étnica de su población, la que debe marchar de acuerdo con su transformación económica. Sólo así este hermoso jirón de Bolivia obtendrá el florecimiento de nuevas costumbres y una constante evolución en todas sus actividades. Pensar que razas decadentes hagan el progreso de Cochabamba es una utopía, una ilusión remota...

En fin, lo poco que nos es dado expresar de Cochabamba, sirva en alguna manera para que vengan a ella capitales productores, factores humanos progresistas y viajeros acuciosos que busquen tranquilidad y sosiego en una ciudad de clima ideal y de cautivante paisaje.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia. — (Especial para EL DIA).

---

(1) Imperio incásico dividido en cuatro partes.

(2) Pampa llena de pequeñas lagunas.



Señorita Carolina Varela, Olga Pierri, Carmen Torrazza, Margot Prieto y Teté Ricci, integrantes del Conjunto Guitarrístico Pierri.

EL CONJUNTO GUITARRISTICO "PIERRI"

SI hemos de pensar, como Ricardo Rojas, que nuestra cultura americana es entera por ser esencialmente materialista — y que sólo dejará de serlo, *cuando el espíritu de la tierra haya entrado en la ciudad;* — nunca podrá ser escatimado el elogio a aquellos artistas que propenden, en su gesto y en su obra, — a realizar misión de tanta trascendencia como la de llevar a las ciudades, — industriales, materialistas, zarandeadas y cosmopolitas — algo de ese mentado "espíritu de la tierra". La conciencia íntima de las vivencias inmanentes del terruño constituye uno de los más poderosos factores de afirmación de la auténtica nacionalidad. Y cuando tal sentimiento nacional se enaltece, se torna a la vez tan amplio como generoso. En América son muchas las naciones que reconocen idéntico origen, y rasgos paralelos en su desarrollo económico y cultural.

*

EL CONJUNTO GUITARRISTICO "PIERRI" tiene su origen y su plan de acción dentro de esas grandes directivas del pensamiento americano. Surge públicamente a la luz desde sus memorables actuaciones del año 1948, y prosigue sin desmayo su labor artística y educativa; diseminando los términos de su mensaje, hasta por los más apartados rincones de la Patria.

Su material sonoro está constituído por cinco guitarras, para las cuales realiza los arreglos o transcripciones la señorita Olga Pierri, directora del conjunto. En su repertorio figuran obras de muchos compositores americanos, así como cantos y danzas pertenecientes al acervo anónimo.

Olga Pierri ha logrado un perfecto equilibrio sonoro; una impecable autenticidad expresiva, y ha podido encuadrar — como una intuición artística que corre pareja con su capacitación técnica — toda una extensa gama de estilos y de matices afectivos, realizados siempre dentro del más depurado lenguaje guitarrístico. La diginidad y la jerarquía puestas de manifiesto a través de sus audiciones, ha traído como corolario, el que algunos compositores argentinos y uruguayos hayan comenzado a escribir composiciones especialmente destinadas a este Conjunto. Actualmente colaboran con la señorita Pierri, las señoritas Carmen Torrazza, Teté Ricci, Margot Prieto y Carolina Varela. Del éxito de su gestión artística, habla con elocuencia la crónica periodística procedente de Montevideo, así como de casi todas nuestras capitales departamentales y pueblos del interior.

Pese al tono elogioso de tales artículos críticos, no se ha señalado en ellos algunos aspectos que revisten gran importancia, puesto que definen o distinguen la labor del Conjunto Pierri: la *adecuación del repertorio a cada medio social* — y la *acertada disposición de los programas;* en los cuales se incluye siempre una parte reservada a las obras no americanas (autore clásicos y modernos europeos). De este modo, la obra didáctica que se ha emprendido al exponer, en forma tan digna y bella, los tesoros del arte autóctono — se amplía y se confirma, al permitir una comparación (consciente o no) con el pensamiento musical europeo. En efecto: uno de los defectos capitales de muchos programas musicales exclusivamente americanistas, consiste en la falta de horizonte psicológico que resulta al confinar, en un lugar y en un momento dados — obras pertenecientes a un estilo casi único. No se puede olvidar que entre las naciones de nuestro continente, existen diferencias estilísticas tan sólo *aparentes*. Casi siempre las discrepancias derivan de imposiciones regionales, de intercambios raciales, o de la diversidad de ritmos; pero todas esas obras poseen un acentuado parentesco familiar. No hay pues estilos, sino matices afectivos, timbres "personales" que no hacen sino afirmar mejor la gran unidad espiritual americana: familia dilatada y varia; pero que es siempre una y la misma. La intercalación de obras europeas apropiadas (cancionero anónimo de países latinos o anglosajones; obras de laudistas, vihuelistas y guitarristas itálicos o ibéricos), presenta una doble utilidad: redime al oyente de la fatiga producida por la similitud de estilos, y, sobre todo, permite "medirnos" con dignidad: cruzar nuestras armas con aquellas que esgrimieron o esgrimen los músicos europeos de ayer y de hoy.

Cierto es que de esta justa espiritual, se sale vencido o vencedor. Pero siempre, la lucha redunda en favor de nuestro fortalecimiento moral.

Aprendemos a conocer nuestros errores, y a enmendarlos. También de este modo se pone en juego uno de los resortes más eficaces del auténtico americanismo, que no debe rechazar lo europeo, sino asimilarlo, y que impone que no nos conformemos con la desnudez indígena ni con los frutos de una sensibilidad tosca o poco cultivada; sino el tender a superarlos, dignificándolos en la grandeza de las nuevas formas de arte, nacidas o por nacer.

*

Creemos que en estas particularidades, aún no bien señaladas, es donde reside la fuerza espiritual y el *valor didáctico* del Conjunto Pierri. Constituye un puente entre el pensamiento musical culto, y la auténtica canción popular; aquella que los hombres sencillos prefieren, y que tienen pleno derecho a exigir. Es sabido que la educación estética eficaz puede y debe comenzar partiendo de los hechos próximos a la esfera afectiva de la multitud. Proceder de otro modo (imponiendo de antemano el conocimiento de obras clásicas, a veces poco accesibles), sería y lo es, como la experiencia confirma, impartir mero conocimiento erudito, cristalizado y rara vez fecundo. El Conjunto Pierri tiende a elevar musicalmente al pueblo, yendo hacia él por las gráciles vías de la belleza; hablándole en su idioma propio, y contándole cosas que inmediatamente puede comprender. El pasaje de lo accesible y popular a lo culto (aun cuando mucho de lo culto en arte, pueda ser ya accesible), se hace fácil y flúido.

Imparte la belleza, por la dignidad de la labor técnica; habla en el idioma propio del hombre americano, porque se expresa por medio de la guitarra, instrumento-símbolo de nuestra raza latina y de nuestra idiosincrasia continental; y cuenta al pueblo aquello que él puede comprender, precisamente porque los cánticos de España y de Italia, transfundidos en la savia autóctona a través de cuatro siglos, reconocen el acento de una vidala, un estilo, un bailecito o de una zamba, y que transmite a sus descendientes y allegados, como en un legado de belleza.

*

Después de una prolongada labor en el Uruguay, el Conjunto Pierri prepara una salida fuera de las fronteras patrias. Hacemos votos por que en el Brasil —donde ha de actuar en primer término— obtenga, no sólo el éxito y el aplauso que ya es previsible, sino el reconocimiento de que su obra es auténticamente americanista. Que sea tenido en cuenta como una voz más —de notas claras y puras— dentro de las que vibran en ese coro que entonan todas esas fuerzas vivas, que dispersas o atemorizadas, se alzan por doquier en el Continente; y que sólo esperan el instante de verse apretadas en un poderoso haz capaz de irradiar sus benéficos rayos sobre la cultura musical de nuestra América.

Roberto E. LAGARMILLA.

Julio de 1952.

(Especial para EL DIA).



Olga Pierri, según foto de Frangella, reproducida por el autor.



Retrato de Ramón y Cajal, con el uniforme de Capitán de Sanidad Militar. Año 1898.

EL HOMBRE ABSOLUTO QUE HABIA EN SANTIAGO RAMON Y CAJAL

DECIA Emerson que todos los hombres estamos formados con la misma cantidad de material. La diferencia radica en la proporción de las cosas con que se nos dota. Como cuantitativamente la cantidad es idéntica, cualitativamente se palpa todo género de desemejanzas. De esta regla que apuntamos provendría la desarmonía, el desequilibrio temperamental.

Al que se le da un talento de excepción, quédale ya poco espacio para contener, por ejemplo, mucha voluntad, o coraje, o afectividad, o sentido práctico, etc.

Será entonces el más armonioso —o equilibrado si queréis— ese que todo lo tiene en forma limitada y proporcionada: inteligencia, sensibilidad, sentido común e ideal, don de gentes... El mediocre en suma.

Mas la regla falla cuando se estudia la vida de ese genio de la medicina que resultó don Santiago Ramón y Cajal. Pues si en lo científico fué una de las grandes figuras señeras modernas, en lo social, es decir: como ciudadano fué "un hombre, todo un hombre", como decía Unamuno.

A tiempo que se honra en nuestro país, dentro y fuera del claustro universitario, al gran sabio aragonés, y se honra —y festeja— en su carácter de hombre de ciencia —démonos nosotros a la grata tarea de hablar del escritor (literato, psicólogo, filósofo, sociólogo y moralista) que alentó en quien lo mismo daba a las cajas la grave "Histología final del sistema nervioso", que las chispeantes "Charlas de café" o ese amenísimo libro geriátrico que es "El mundo visto a los 80 años". Y junto a lo escrito, la comportación; junto al intelectual, el hombre. Un hombre de gran valor, lo mismo con la pluma que cuando se vió obligado a empuñar una espada. Desde niño mostró Ramón y Cajal que era un carácter decidido, intrépido.

Y hombre lo siguió probando al actuar y, al escribir cosas como ésta que va contra los imperialismos y, en general, contra todo afán de conquista:

"¿Para qué luchan los hombres?... Para adquirir, en caso de triunfo, un pedazo de tierra donde ser prematuramente enterrados, lejos de los suyos?"

Pensad que esto no lo dice así como así Ramón y Cajal. No olvidemos que, muy joven se vió forzado a ejercer de médico en la guerra de Cuba. ¡Si vería horrores en aquellos sangrientes combates de la manigua!

La contemplación de los hombres le mereció reflexiones tan hondas y melancólicas como ésta:

"Nuestra esperanza en la fortuna es acaso un resto atávico del viejo cazador de bisontes y ciervos".

Se dice que los sabios, máxime si se pasan la mayor parte del día inclinados sobre un microscopio, ignoran la mayor parte de las cosas que suceden en su redor. Pero en eso como en todo, Ramón y Cajal poseía el equilibrio. Esta reflexión proviene de la observación directa, allí en los circulillos teatrales de Madrid:

"¿Por qué quien vive una comedia escribe dramas y, al contrario, quien vive dramas nos ofrece comedias?"

Tan fundamentalmente psicólogo es el profesor de Biología, que en sus "notas de café" nos pondrá esta comprobación que él sabe constituye la regla:

"Todas las pasiones que se inician con extremada violencia terminan pronto y mal".

Claro que el hombre de ciencia que se ha pasado años y años estudiando el cerebro humano, es el único que puede hacer esta honda reflexión con todo fundamento:

"Es una pena que nadie pueda evadirse de sí mismo, de sus hábitos y carácter, impresos en nuestro cerebro por medio siglo de vida mental, uniforme y diferenciada".

También hace falta la autoridad científica de todo un Ramón y Cajal para que nadie pueda poner en duda esta apreciación de índole psíquico-fisiológica:

"El aparato visual constituye el instrumento mejor logrado de cuantos ha ensayado la vida para relacionarnos con el mundo exterior y captar a distancia los fenómenos variadísimos en él apreciados".

Y también esto:

"El concepto estético sexual, variable en cada especie y en cada raza, es producto cerebral, relativo y contingente".

Las paradojas de Ramón y Cajal, que las tiene en abundancia, no son esas paradojas extravagantes de muchos pensadores que aspiran a la originalidad. Son esas "paradojas de hoy verdades de mañana" que dijo alguien, fruto siempre de sus observaciones agudísimas, actuando, no como sabio, sino como hombre corriente, y en el medio social. Vedlo:

"Los más grandes laboriosos son los que han aprendido a administrar metódicamente su pereza. La actividad febril, parosística, cae rápidamente en la fatiga y en la desilusión".

Con facilidad el aragonés de Petilla, minúsculo pueblo de Zaragoza, entronca sus conceptos con los de un Aristóteles, definidor, señalador de las lindes psicológicas:

"Entre la mentalidad común y el entendimiento prócer figura el despejo o listeza; de igual modo que entre el genio y el talento se intercala (aunque no siempre) el ingenio".

Con que ufanía había de haber visto este sabio español la obra de aquel gobernante americano —Batlle y Ordóñez— que daba oportunidad a todas las mentes bien dotadas, aparecidas en el Uruguay, para revelarse e imponerse, merced a la enseñanza gratuita, esa conquista social, generosa contribución aquí, que asombra hasta a los opulentos americanos del Norte.

"Los ríos se pierden en el mar; los talentos en la ignorancia".

La escuela pública del Uruguay, con su alto nivel, y los Liceos, no sólo llevados a las capitales de los departamentos, sino que establecidos en los pueblos, Pando o Nueva Helvecia, Sarandí o Lascano, difícilmente pueden dejar de ser imán, donde quiera que haya una vocación estudiantil. Y con más razón si se trata de un talento que surge.

Notad cómo descubre Ramón y Cajal, hecho regla, esto que vimos tan claro en Sócrates:

"Avara de sus dones, la Naturaleza complácese a menudo en compensar la belleza interior con la fealdad exterior".

En ocasiones el sabio, este sabio que lucha tanto para salvar al hombre de la muerte —no olvidemos que es un gran médico— ve las locuras suicidas de sus semejantes y, calmando su indignación, apela a la ironía:

"...pueden considerarse los motores de explosión como instrumentos reguladores de la demografía. Por ellos se mantiene la cifra de población en límites prudenciales".

Este pensamiento queda completado así en "La vida vista a los 80":

"Las carreteras, acondicionadas para carros y caballerías, convertidas en pistas para campeonatos de velocidad, se han vengado de nuestra imprudencia, causándonos toda clase de accidentes luctuosos".

El demócrata que había en el descubridor de las neuronas, ha dejado sentencias como ésta, tan dignas de esgrimirse en países chicos, como el nuestro, que todo lo deben esperar de la justicia:

"Jamás ha existido nación fuerte que no haya abusado de su fuerza".

Quien curó los heridos, amigos y adversarios, en los combates, declararía un día:

"Haber conocido la guerra es haber escudriñado el fondo feroz de la humana especie".

Y se confesará mañana, dejando ver el barro humano:

"Como existen amores sacrosantos, hay también sagrados aborrecimientos".

Hombre, todo un hombre, hombre integral, ha de intervenir, él que quiso ser pintor (y que sabe dibujar y pintar), en discusiones artísticas, mofándose de Picasso y sus imitadores, en lo que llama *aljofilia*, o sea la inclinación hacia lo feo, y de quienes sufren de *melanofilia*, no sacando de su paleta sino los colores gris oscuro y negro.

Le indignaba la haraganería:

"El ideal de buena parte de la clase media es jubilarse tras breves años de trabajo, y si es posible, antes de trabajar".

No vacilará en apresar chistomamente el juego de palabras que se le ocurre:

"Escribir de corrido expone casi siempre a sentirse corrido de escribir".

Nadie le aventajará en claridad y sencillez cuando anota una observación científica:

"No es la masa bruta, sino la fina organización nerviosa, es decir: la sutileza y prolijidad de las asociaciones internourales, la condición esencial del intelecto superior".

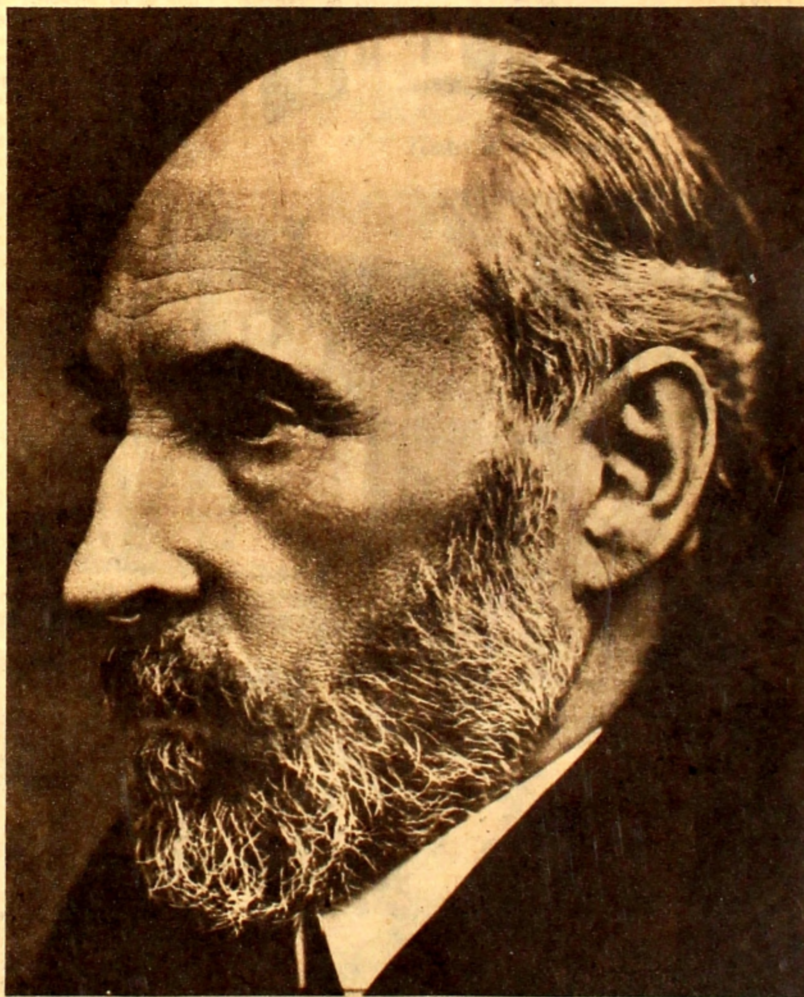
Lo que va a probar señalando las cabezas de reducido tamaño de Newton, de Gambetta, de Larra, de France.

Por fin habrá de decirnos en cualquier momento, con toda originalidad, esto, que tiene frescura de cosa poética y ofrece la justeza propia del concepto higiénico:

"Sólo sé de tres besos asépticos: el de la madre, el de la esposa y el del niño".

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA).

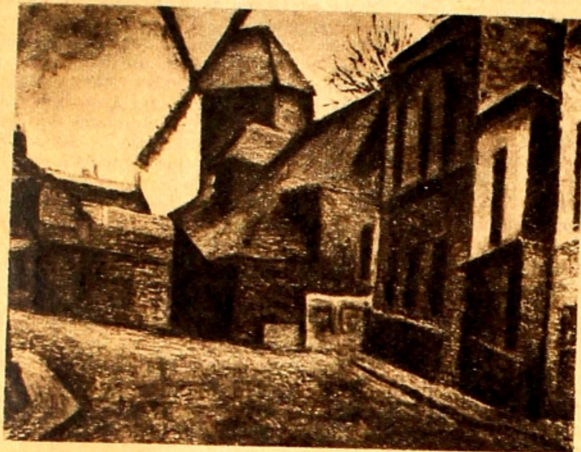


Don Santiago Ramón y Cajal, del que se ha conmemorado mundialmente el centenario del nacimiento del glorioso histólogo español.

EXPOSICION AGUERRE



"Montmartre". París. Dibujo tinta china.



"Moulin de la Galette". Oleo. París.



Rincón de París. (Oleo).

TENIAMOS un recuerdo lejano de los óleos del París de Aguerre de 1926... Epoca de hermosa bohemia —como nos dijo después el pintor— mundo de búsquedas y afanes, amplio espíritu y deseo inmenso de libertar el alma...

Por entonces, Aguerre formaba grupo con algunos artistas argentinos, hoy famosos. Eran ellos Spilimbergo, Berni, Badi Basaldúa y Butler, conjunto admirable de inquietudes que buceaban en aquel París que era en verdad la Ciudad Luz, los movimientos modernos, mirando vivir un mundo que por gracia de maravillosa libertad, ponía ante los ojos ávidos de los artistas, la inspiración de raros caracteres y vestimentas, tipos que componían el cuadro enorme del mundo que se nutría de aquella savia que giraba enderredor como el aire mismo que se respiraba. Hace ya años, en una muestra de Aguerre, vivimos esa vida transparentada por los cuadros del pintor. De todo aquello que el uruguayo exhibía, nos quedaron grabados los grises techos que con paleta de plata, nos hizo sentir esa tristeza gozosa que nos adentra cuando miramos tras la ventana la incógnita que se aleja encerrando en cada techo, en cada bohardilla, la envoltura gris de lo desconocido... Niebla plomiza que en la obra de Ricardo Aguerre quedó marcada con huellas imborrables.

*

Estudio en el Círculo de Bellas Artes de Montevideo. En 1921 obtuvo la Beca Nacional de Pintura —a concurso— para realizar estudios superiores en Europa. En París concurrió a la Gran Chaumiere, a oir maestros tales como Bourdelle, Othon Friez, André Lothe, y otros de celebridad universal. Frecuentó el "Café La Rotonde" con sus amigos, y visitó y estudió en Museos, clásicos y modernos. De todo ello, Aguerre ha mostrado su obra en exposiciones sucesivas al regreso a la patria. En 1926 compartió el Primer Premio de Pintura del Salón de Primavera con el pintor Arzadun. Volvió a Europa esta vez por más tiempo, continuando sus estudios de perfección y de síntesis. Aguerre fué de los que buscó el tema en la vida diaria. Vuelto al Uruguay, intervino en los Salones oficiales, donde se destacó con altas distinciones, logrando el primer premio de dibujo y luego de Pintura. Ahora ha vuelto del tercer viaje, al que fué en calidad de becado por la Escuela Nacional de Bellas Artes de la que es profesor.

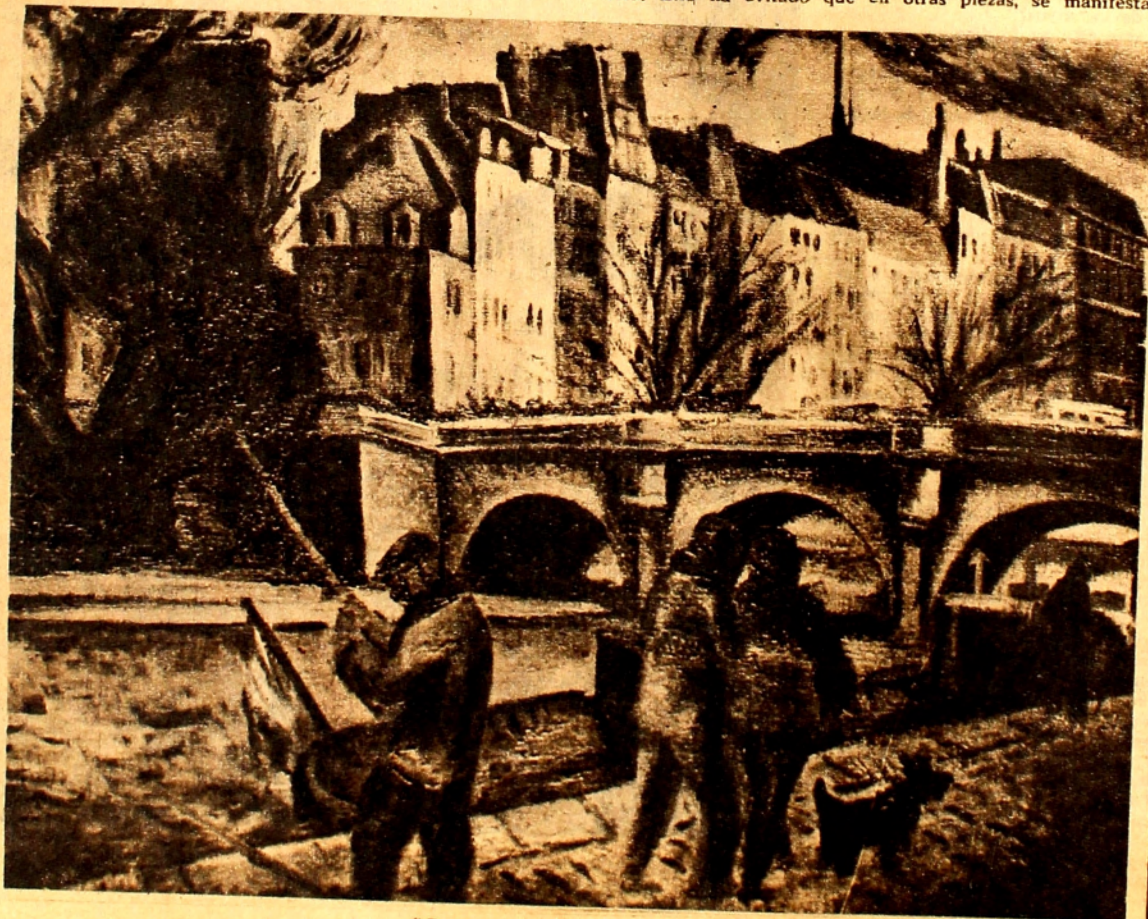
Se enriqueció además en el aspecto pedagógico, y por supuesto, trajo consigo una buena cantidad de obras que son en su severa selección, las que componen la actual exposición que se celebra en el Salón Moretti-Arte.

El pintor viene sin duda impresionado por la animación y el estímulo que ofrece Europa al estudioso y observador, y ha adquirido tal consistencia en la sensación de lo bello visitando tantos hermosos lugares, que les depararon la oportunidad de captarlos en variación de formas y técnicas, que le ha invadido una fuerza poética, sensible, sin preconceptos, en la que puede desplegar su espíritu sin desfigurar para nada la intención

Y es aquí que podemos nombrar una obra, "Muntoren" (Amsterdam) en la que esa fuerza sensible se hace presente con toques de notable sinceridad y espontaneid[illegible] que contraría en parte la preocupación que siempre domina a Aguerre, en la búsqueda y el logro afanoso de la solidez pictórica. Ello ha evitado que en otras piezas, se manifestara



esta notable frescura, y que cayeran un poco en
que anula precisamente esa no buscada sino sent
ción. Es que el pintor dibujante excelente, verda
un maestro en algunos aspectos de este arte, dese
lo formal, y tal comunicación, que le dicta la i
y sobre todo sus básicos conocimientos, le impide
veces ser libre ante la naturaleza. Por ello, cuand
se evade de esa escondida fuerza interior que rec
tamente sus derechos, nos da una música de mati
lorido, armonía dútil y franca, alegre y candente
tiempo. Pero esto que decimos no va en detrim
artista en ningún sentido, sino que estamos desci
personalidad, y para ello, debemos atenernos a su
dades, que se demuestran en sus cuadros con vivi



"Puente sobre el Sena". París. Oleo.

"Port



funttoren". Amsterdam. Oleo.



"Rue Norvins". París. Oleo.

ia. Porque la inquietud del artista corre tras una i-
ación que siempre desea hallar un medio accesible
aleta, y debe traer la naturaleza hacia el colorido que
tor siente ante ella. Tres aspectos fundamentales s
presentes en la exposición de Aguerre. El primero,
tura de sincero encuentro con los elementos naturales,
color, espontaneidad y riqueza de tonalidad. La segunda,
eo de terminar esta toma espontánea y franca, donde
s veces enfría sus telas y les quita la jugosa sensación
coge pintando la atmósfera. Esto queda anulado por el
o que realiza al mover los planos con un conjunto de
en los que hace predominar la relación de los colores
rios, y es entonces que los rojos y verdes, amarillos
etas, anaranjados y azules cobran, con el carácter pictórico que les da Aguerre, un valor vibrante y que se evade del primer concepto, cobrando más solidez. El tercer aspecto de su pintura, es el que, ya maduro, elimina el concepto primero, y amplía el segundo mediante una densa conjunción de todos sus medios. Entonces nos da una pintura concisa, llena, con sentido personal y fuerte, que no es el primer encuentro con la naturaleza ni tampoco la segunda faz —que para nosotros es la menos valiosa— sino que cobra aquí fundamental y plástico espíritu compositivo. Para ello Aguerre ha elegido el tema, y no podía ser otro que rememorar un poco aquellos grises de antes... Pero no se ha sujetado tampoco a aquella forma, sino que ha elaborado un facturado colorido, desplazando en favor de la consistencia de los planos, el toque ligero, para ofrecernos su personalidad íntegra. Esta se manifiesta en una síntesis expresiva, que en algunos aspectos cobra cierto misterio interior, sobre todo cuando suprime la figura, y deja flotar en la atmósfera un silencio poético. Esta forma es la que se aviene más definidamente con su característica, ya que une el dibujo fuerte al color y la expresión. El enfoque de los motivos es también un acierto, aprovechando las inclinadas líneas que marginan los viejos edificios, para realizar una combinación justa y de bella ejecución. Creemos que Aguerre ha encontrado un punto culminante de su pintura si prosigue en ese encuentro consigo mismo, ya que pasado el proceso de búsquedas, y entrando en la madurez productiva, puede realizar obras de singular jerarquía. Esperemos que así sea.

E. V.



París. Oleo.



"Bal Mussette". Oleo. París.



Terraza de la casa del Petrarca, en Arquá.

PAISAJES LITERARIOS DE ITALIA:

PASEO POR ARQUA'PETRARCA

VELADA por los árboles, y circundada de un muro, la casa de Petrarca queda un poco sobre Arquá, en una región que antes quizá fuera apacible y campesina, pero que ahora, cubierta de casuchas, se ofrece menos calma de lo que sin duda debió ser cuando el Petrarca se refugió en ella. Los montes Eugánicos terminan aquí, y la contemplación del pisco de Venda, inmediato y alto, conforta la mirada con su cima puntiaguda en la cual, los días tormentosos, se arremolinan y persiguen las nubes, enredándose y confundiéndose. Los montes Eugánicos parecen pero no son tristes. Su naturaleza es frecuentemente árida, de un verde como apagado y desnutrido; y su conformación agudamente cónica nada tiene de dulce, y sin embargo no oprime ni angustia. Por el contrario, se siente no sé qué de armonía y de firmeza, pareciéndonos natural que un poeta como Petrarca, lúcido y equilibrado, halla amado estos panoramas. Las colinas de Arquá son más desiguales, con la misma pobreza y aridez de los montes Eugánicos, pero no tan armónicas, y más ingratamente desagradable la tierra casi desnuda, con pocos árboles ralos, sin colorido. Casas campesinas existen, al menos ahora, pero el paisaje no acierta a destacarlas, sino por el contrario las absorbe y disimula. Pero con todo, el paisaje vive, aquí y allá, por la gracia de algún pino y de algún ciprés, recios de color y de aspecto, comunicándonos, especialmente por la noche, un tibio y dulce sentido de paz que nos induce a esperar cualquier buenaventura para el espíritu.

El cielo es siempre de una suave levedad, casi sin espesor, y sólo en los días invernales está bajo, cerrando gravemente el horizonte con una veladura lejana que parece va a disolverse de un momento a otro sobre la tierra, confundiendo las casas unas con otras para que quien esté fuera de ellas y busque la propia se pierda sin remedio. Tierra estéril, a lo que parece, y todavía los bueyes la roturan y las ovejas pacen una hierba que fuera verde por olvido, una hierba que quien sabe si tiene sabor, o los animales la encontrarán seca y estropajosa.

Se tiene la impresión de que este panorama sea como provisorio, y no puede suponerse que su contemplación induzca el pensamiento y al corazón hacia una imagen poética, sino más bien hacia la idea de evadirse, de liberarse de él. Aquí no habría podido escribir el Petrarca cuando joven y enamorado sus cantos armoniosos, y tal vez ni siquiera aquel breve pero delicioso canto "Invitación a la vida solitaria", escrito en "Val Chiusa". Otra cosa es la soledad de aquí arriba, y bien distinta la naturaleza que nos rodea, con una atmósfera que si se observa superficialmente nada dice de calmo y sereno, y cuando se la contempla atentamente descubre no sé qué de presentimientos de muerte, de sufrimientos. Aquí arriba hay montañas que cambian continuamente de tonalidad, hay forestas, un río, y todos estos elementos son cálidos, dinámicos, y emana de ellos una vivacidad no ruidosa, pero sensible. Paisaje de vigilia, adecuado a quien espera la conclusión de un día largo y laborioso, y tiene pocas ataduras con la vida.

La casa que en su modesto buen aspecto habla todavía de él, y recuerda su intimidad, está llena de árboles frutales, de maleza espesa, y de enredaderas. Aquí tal vez el Petrarca se sintiera animoso y hasta rejuvenecido, sólo que la ventana de su estudio no da precisamente a este costado, sino al de la breve y áspera colina, que no ofrece sensaciones de ánimo y conformid Quizá no le interesase la vida y sus s citaciones más enérgicas, pues su cuerpo era ya, aquí en Arquá, como lo habían d crito Boccaccio, Villani, y otros biógra más, robusto y hermoso, pues con la ed las fuerzas decaen y la gallardía dism nuye.

Viajaba todavía, y tal vez fueran es los momentos menos espirituales de su da, aquellos en los cuales trataba de rec perar su capacidad física, y reconocerse hombre vigoroso de otro tiempo. Pero e luz débil y la enfermedad misteriosa q desde los sesenta y siete años lo aquejab reflorecía por momentos y lo quebrantab por completo. Entonces volvía a su casa, verde de su jardín, a su habitación dond lo esperaba el todavía no terminado "Tr.u fos", y la mente, ya preparada al pens miento de las cosas eternas, se adaptab de nuevo al paisaje frío que sus ojos con templaban; aquel paisaje como provisori pero seductor, por el misterio, quién sab cual, que encierra en sí...

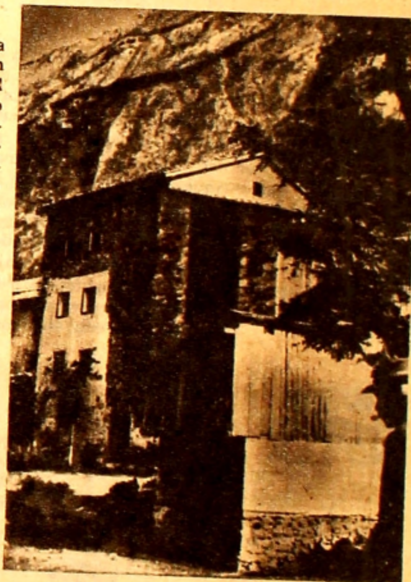
*

¿Amó el Petrarca esta casa suya? ¿Am esta naturaleza cerrada y triste que ta poco debía hablarle a su fantasía, a su co razón, vibrante y ansioso? Tal vez la amó pero seguramente no con aquel amor, suponemos, a la "Valchiusa", la cual le había inspirado los altos pensamientos, por tantas razones humanísimas, de su libro sobre la vida solitaria.

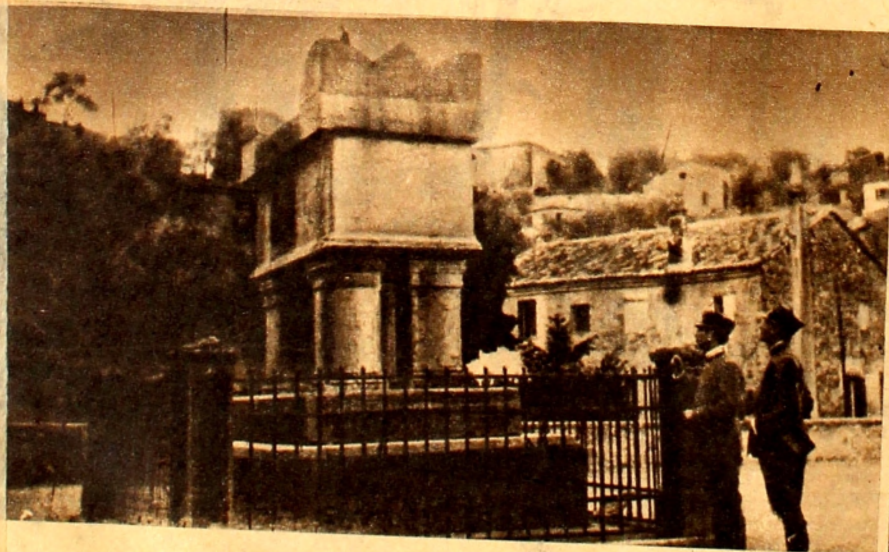
Arquá debió amarla, pero no siempre y no con amor físico, sino con una especie de ternura nacida de la debilidad de los años y la enfermedad; esa ternura que siente el enfermo agradecido por las cosas que ve a su alrededor, que no puede tocar y debe contentarse con mirarlas, sintiéndolas vivir por el color, por el aroma, por el sonido. Sí, un paisaje más que etéreo, fugitivo; algo así como un sueño o un anticipo del lado de allá... que nos cuesta mirarlo, pero que lo sentimos próximo a nuestros sentidos; un secreto que se quisiera conocer pero del que se tiene miedo, y no deja que nos entreguemos plenamente.

Mario PUCCINI.

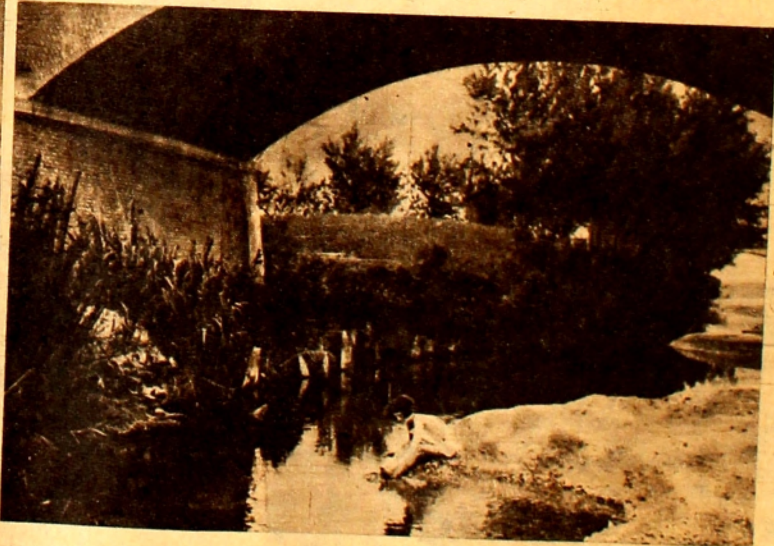
Formia. 1952. Especial para EL DIA. (Traducción de E. A.).



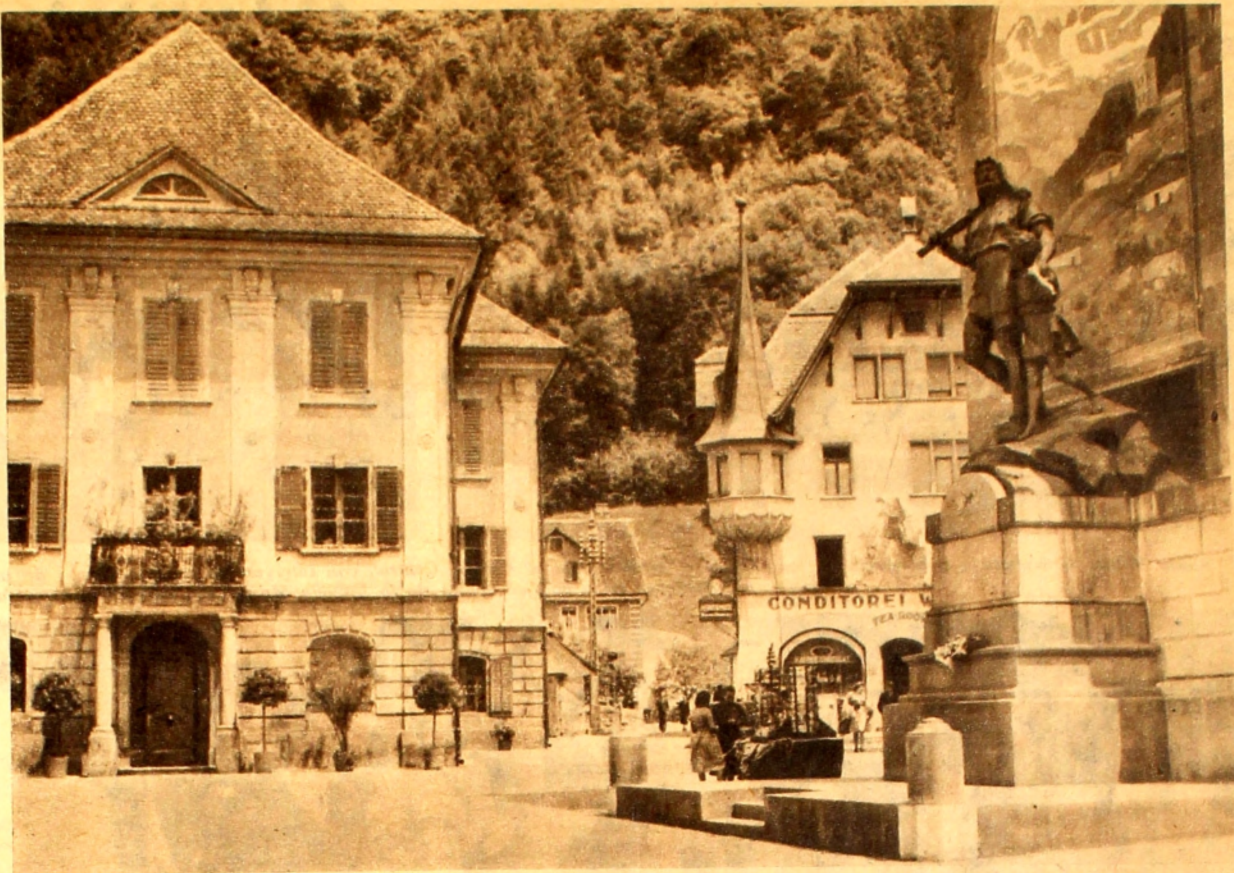
Casa rústica de la zona veneta.



La tumba de Petrarca en Arquá.



Un puente sobre el río Boltaglia, en el paisaje de Arquá.



Altdorf, lugar donde el intruso pretor habsburgués pusiera su montera en lo alto de un palo, como símbolo autoritario

La estela romántica de Guillermo Tell

UYENDO del mundanal ruido —como dijera el poeta — y buscando en la ja Europa donde darle al cuerpo el vi perdido y la paz anhelada fuimos a ar a un apartado rincón de Suiza. Un cón de su tierra incomparable, en lo más erior de ella; donde diríase que el To poderoso hubiese querido mostrar al rtal mundo lo grandiosa y bella que ede ser la madre natura, aun siendo de poca extensión como la ofrecida en rras helvéticas. Sobre todo en el lugar éstas que lleva por nombre el de Lago Cuatro Cantones. No es un lago como tos otros, ni es su situación geográfica no tantas otras. Ni siquiera el nombre ede igualarse al de tantos anodinos como lulan por el mundo. Y por si todo ello se poco a hacer del Lago de Cuatro Canes una creación sin par de la naturaa todavía nos ofrece la leyenda épica de hijo suyo que defendiera las libertades su pueblo como sólo la fantasía humana horas de feliz inspiración nos brinda ramente.

No son las aguas de este lago de verdor rriente; lugares tiene que semejan en mu o las azulinas o de lapizlázuli que víéseos incomparablemente a los pies de Cai. Riveras nos ofrece de tajantes acantidos de granito que se hunden en las aguas n la grandeza de los fiordes noruegos. n el espejo de sus cristales se mira por quier un olimpo de montañas, cuyas cresn se confunden con el azul del cielo, ientras que sus faldas de verdor eterno tiéndense hasta mojarse en las praderas e su lago. Caseríos, chalets y románticos idos humanos serpentean a los bordes de s senderos y camino o en medio de la atura tan abundantes y bellos como un elo de agosto tachonado de luminosas estrellas. El todo: cielo, aguas, praderas, montañas, hogares y caminos se dan en armoioso encanto; y en un ambiente de paz y le grandeza natural como la imaginación nás exigente de soñador jamás lo conciiese. En el Lago de Cuatro Cantones quiso hos brindarle al hombre un lugar paradiíaco en la tierra.

Para que nada nos falte de este agraciado rincón suizo, también la obra de los hombres ha ofrecido en sus lugares una fuente de romántica inspiración en la vida ciudadana. La libertad de un pueblo tiene aquí asimismo sus más idealizados defensores. Una clase de libertad natural, sana, como dios también se la quisiera para sus seres creados; nada tiene que ver con esa obra fementida de libertinaje o de falsa libertad, que tanto corre de boca en boca y en los labios heréticos de nuestros días. La libertad que embalsama los más bellos lugares del Lago de Cuatro Cantones es de pura raigambre helvética. Y sabido es que los hijos de este pueblo no juraron jamás en vano las libertades que se dieran en el nombre de dios ya en 1291 en el idílico lugar de Rütli y que hoy perduran incólumes en su Constitución y en el alma de todo buen helveta.

La leyenda y la poesía ha situado está tradición de libertad sin libertinaje en la epopeya de aquel hijo de sus montañas que se conoce bajo el nombre de Guillermo Tell. Un poeta tan europeo, tan ecuménico y tan amante de las libertades como Federichr Schiller nos lo ha eternizado bellamente en su drama. En Altdorf se rememora el lugar donde el intruso pretor habsburgués pusiera su montera prendida en lo alto de un palo como su símbolo autorit rio. Los hijos del pueblo deberían doblegar la cerviz y las rodillas al pasar ante tamaña y ridícula señal de vasallaje. Allí veremos a Guillermo Tell, a su paso ante la guardia pretoriana vigilante de la enseña, sin inmutarse en su porte ni bajar la cerviz ni sus rodillas. De pronto sentiremos la congoja que asalta a cuantos conciudadanos presenciaron la temeridad de Tell, inquietos de la suerte esperada. Acentuarse más conmovedoramente aún, al ver la llegada a caballo del pretor, presto a castigar la rebeldía del osado e indefenso montañés suizo. O viendo cómo se le exige a éste, a cambio de su libertad, que lance una flecha al blanco de una manzana puesta en la tierna cabeza del propio hijo de Tell. Y el trago sereno de éste, disparando con su ballesta la certera flecha que habría de dar en blanco apetecido y salvar así la vida del padre y de su entrañable vástago. Más adelante, cercanos a Küssnacht, la Capilla de Tell santificará en oraciones la hora trágica de la muerte del tirano habsburgués. En acecho de éste, venga Tell la libertad arrebatada a él y a su pueblo, lanzando una flecha con mortal puntería sobre el arrogante pretor. Acaso oigamos, en la soledad ambiente, las palabras que el poeta puso en labios del héroe suizo:

"Libres las cabañas están ya de ti.
Dejaste de ser un daño para mi país".

Y entre añoranzas románticas de leyendas liberadoras, y absorta el alma ante la grandeza sin par del paisaje, y en medio de una paz sin artificios, en el Lago de Cuatro Cantones hallamos al fin, con el reposo deseado, para el cuerpo, el vigor y la esperanza que el mundanal ruido amenazara arrebatarnos para siempre.

Sebastián DUEÑAS BLASCO.



El Lago de los Cuatro Cantones.



Guillermo Tell, obra de Belloni, donada al Uruguay por la colectividad helvética e instalada en el Parque Rodó.

INFORMACION LOCAL




Fiesta Militar Universitaria a beneficio de los Olímpicos, realizada en el Parque Central, con intervención de los equipos de las Escuelas Militar, Aviación Naval, y Aeronáutica. Aparecen en la nota el equipo de la Escuela Militar que se calificó campeón.




Entrega de una medalla al señor Santiago Nogueira, justiciero homenaje por su dedicación a la función pública desde el cargo de pro-secretario de la Facultad de Derecho, durante más de 40 años, acto dispuesto por el Consejo de la Facultad como despedida al excelente funcionario.




El Contralmirante señor Héctor Luisi disertó en el Centro General de Instrucción para Oficiales de Reserva, sobre un tema militar. Aparece en las notas con el Director de CGIOR Cnel. Bernengo y 2º Jefe Mayor Chebone; en la otra nota, vista parcial del público asistente.



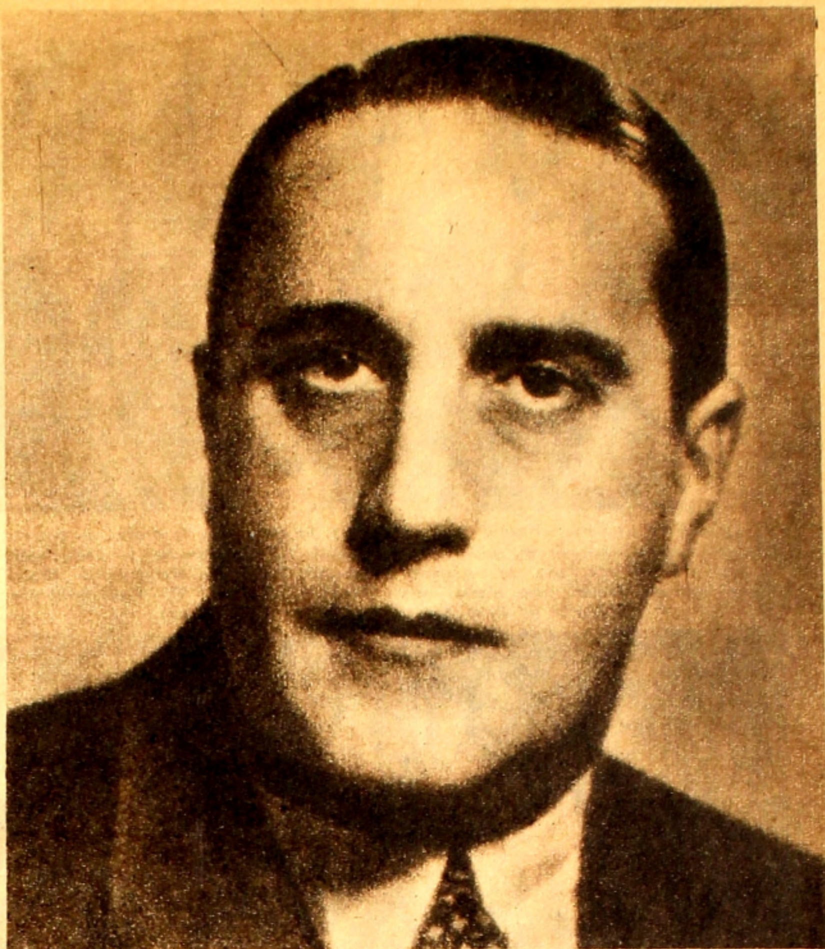
María Luisa Fraschini Rizzi, que hoy cumple tres años.



El profesor Etiene Bernard con las autoridades de la Colonia Saint Bois que visitó el distinguido hombre de c...



Placa que habrá de colocarse en el frente del edificio del Banco de Seguros del Estado que da sobre la Avenida Uruguay, recordatoria del progreso de la zona; y el escultor Belloni, autor de la obra, con la comisión de vecinos que lo visitó para disponer los trabajos.



Dr. VICENTE M. BERRETTA. — Con motivo de cumplirse mañana (4 de agosto) el primer aniversario del fallecimiento del Dr. Vicente M. Berretta, se tributarán homenajes a su memoria, que evidenciarán al altísimo aprecio que merecía el extinto. Fué un médico distinguido, consagrado a su profesión con idealidad y sacrificio. Sus dotes de talento y el carácter altruista y espontáneo con que actuó siempre, le valieron una profunda estimación en todos los círculos. Demócrata decidido, se destacó por su invariable apoyo a la causa batllista, perteneciendo al selecto grupo que en Canelones rodeó a César Mayo Gutiérrez desde la iniciación de la carrera política del que habría de ser eminente estadista. Actuó en primera fila en todos los movimientos en que la doctrina del partido estuvo en peligro y en los momentos amargos en que caracterizados líderes sufrieron la prisión o el destierro, el doctor Berretta fué un consecuente y abnegado amigo cuya solidaridad se hizo presente en los instantes críticos. EL DIA adhiere a los justicieros homenajes que se tributarán al destacado compatriota desaparecido.



Toma posesión el Directorio de Pluna, que preside el general don Pedro Sicco, y aparecen en esta nota con el Ministro de Industrias doctor Grauert.





En la plazoleta Arrechavaleta, en la Avenida Millán, se realizó la ceremonia de plantación de árboles organizada por la Junta Honoraria Forestal con la colaboración de estudiantes de la Facultad de Agronomía. Hace uso de la palabra en ese acto el Sr. Volpe Ricci.



El Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, señor Martínez Trueba recibió de la República del Ecuador la más alta distinción que otorga a los Jefes de Estado. Orden Nacional "Al Mérito".



El joven pintor francés Jean Cortot con el pintor Ricardo Aguerre y el Secretario de la Escuela Nacional de Bellas Artes, señor Julio Verdié, en la galería Berro durante la visita realizada por el artista francés, que acompaña a su padre, el famoso pianista.

INFORMACION REGIONAL



ARTIGAS. — El escultor señor Edmundo Pratti ha donado a la ciudad de Artigas un busto de Baltasar Brum, que ha sido instalado en el despacho del Intendente, apareciendo en esta nota, de izquierda a derecha: Sra. Sara Herranas de Brum; señor Octalicio Brum, Sra. María Luisa Mació de Sarasúa, Dr. Raúl Saldanha Prefecto de la ciudad de Quarahy. (Foto Suárez).



La recitadora señora Débora Valiente recitó en este acto el Canto a Brum, del poeta Emilio Oribe. Aparece en la nota con el doctor Alfeo Brum y señora Josefina Requena de Brum. (Foto Suárez).



CARMELO. — Actos realizados el día 18 de julio, en conmemoración del aniversario de la Jura de la Constitución, en las plazas Independencia, y Artigas, de la ciudad de Carmelo. (Fotos Ferrer).





Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS ®

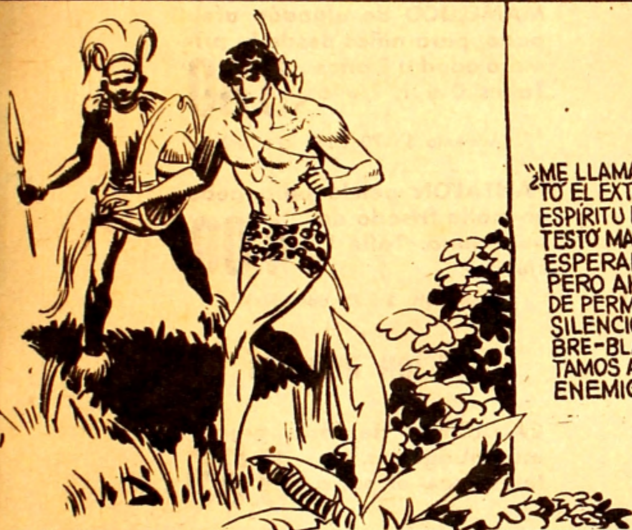


"ESOS HOMBRES FORMAN UNA SOCIEDAD SECRETA DE CANÍBALES," MURMURÓ MATO. "Y PARA SATISFACER RITOS RELIGIOSOS, SUS VÍCTIMAS DEBEN DE MORIR BAJO LAS GARRAS DE LA PANTERA." "AQUÍ ESTÁN SUS HUELLAS," INTERRUMPIÓ EL HOMBRE BLANCO SIN CONMOVERSE. "VAMOS."





EL NATIVO ESTABA MARAVILLADO CON LAS PROEZAS DE AQUEL GIGANTE BRONCEADO. ¿PERO PORQUE LO ESTABA AYUDANDO? ¿NO SERÍA ALGÚN ESPÍRITU PROTECTOR...? "ESPÍRITU DEL BOSQUE!" EXCLAMÓ MATO EN ALTA VOZ.



"¿ME LLAMABAS?" PREGUNTÓ EL EXTRANJERO. "SI, ESPÍRITU DEL BOSQUE," CONTESTÓ MATO LLENO DE ESPERANZAS. "BIEN, PERO AHORA DEBES DE PERMANECER EN SILENCIO," DIJO EL HOMBRE-BLANCO. "NOS ESTAMOS ACERCANDO AL ENEMIGO."



ANTES DE QUE MATO PUDIERA ADVERTIR A SU RECIENTE AMIGO "ESPÍRITU DEL BOSQUE"... UNA TERRIBLE APARICIÓN SALTÓ DESDE EL FOLLAJE.

1078



TARZÁN SE DETUVO AL OIR EL GRITO DE MATO, PERO OTROS SERES HORRIBLES SE ADELANTARON, SUS TERRIBLES GARRAS ABIERTAS, PRONTAS A CLAVARSE SOBRE ÉL. LOS HOMBRES PANTERAS.